

MERCEDES

Hágame usted el favor de retirarse.

BRAULIO

Le suplico á usted respetuosamente unos minutos de conversación. En esto no hay ofensa.

MERCEDES

Hable usted.

BRAULIO

Sentándose.

Permítame usted que empiece.

MERCEDES

Mamá va á venir.

BRAULIO

Su mamá de usted será una señora discreta.

MERCEDES

¿Quién lo duda?

BRAULIO

Pues entonces ya verá usted como no viene tan pronto.

MERCEDES

¡Caballero!...

BRAULIO

Siéntese usted, Merceditas...

MERCEDES

Sentándose.

A usted no es preciso invitarle.

BRAULIO

Soñ cinco pisos y me fatigaron las escaleras. Dispéñeme usted el haberme sentado... y dispéñeme usted también el fatigarme. Comprendo que no es muy airoso demostrar cansancio físico... pero puede haber disculpas.

MERCEDES

Basta con que haya sillas.

BRAULIO

Conformes... por el momento.

MERCEDES

Usted me dirá...

CAPITULO A. ROMANA
11. 2. 1914

BRAULIO

Me llamo Braulio Jiménez del Portillo. Tengo cuarenta y cinco años.

MERCEDES

¿Hace mucho?

BRAULIO

Desde Octubre. Es una edad seria bastante lejana de la vejez.

MERCEDES

Y de la juventud.

BRAULIO

Equidistante. Soy soltero. Tan soltero que ni sobrinos tengo.

MERCEDES

Es una desgracia para usted...

BRAULIO

Para ellos. Poseo una fortuna regular, una salud regular y un carácter...

MERCEDES

Regular.

BRAULIO

Exactamente. Usted conoce, por mi insistencia la profunda admiración que me causan sus cualidades físicas.

MERCEDES

De algunas, lo sospechaba; de todas, no.

BRAULIO

Es usted muy modesta.

MERCEDES

Es preferible.

BRAULIO

Además, la conceptúo á usted angelical.

MERCEDES

Se engaña usted.

BRAULIO

Otra modestia. Y es verdaderamente sensible que una persona como usted, nacida en un ambiente de riqueza, no disfrute del que le corresponde.

33536

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

CARTEA ALFONSO REYES

MERCEDES

No me quejo.

BRAULIO

¿Y no lo piensa usted nunca?

MERCEDES

Sueños de muchacha. Son tan baratos los viajes de la imaginación.

BRAULIO

Luego hay que volver á la realidad.

MERCEDES

Eso es más caro, sí. Lecciones de piano, aporreo de teclas, solfeo con el metrónomo delante para medir bien el compás y en seguida, á escape, otra lección. Una existencia tan desprovista de variedad, que yo misma, en ocasiones, me figuro que soy un metrónomo. ¿Espacio? Redondas, blancas... ¿De prisa? Corcheas, fusas..., ¿Más de prisa? Semifusas.

BRAULIO

¿No se le ocurren á usted nunca fugas?

MERCEDES

No, señor; esas las tengo en el método de Eslava nada más.

BRAULIO

Es un dolor que consume usted así los años mejores, sacrificando juventud, talento, belleza...

MERCEDES

Muchas gracias.

BRAULIO

No conocer las diversiones ni el teatro...

MERCEDES

Conozco la paciencia. Bien llevada es casi una satisfacción.

BRAULIO

Y desde luego una virtud.

MERCEDES

Entonces cuesta muy poco ser virtuosa... Pero usted me dirá el objeto de su visita.

BRAULIO

No es fácil. En este mundo son mucho más las cosas que se pueden hacer que las que se pueden decir.

MERCEDES

Espero ante esa dificultad que ya tendrá usted la amabilidad de retirarse.

BRAULIO

Mercedes, la adoro á usted.

MERCEDES

Es demasiado.

Burlona.

BRAULIO

Rebajemos, Mercedes, la quiero á usted..

MERCEDES

Gracias.

Seria.

BRAULIO

Y vengo á poner á sus pies mi voluntad y mi fortuna.

MERCEDES

Pausa.

¿Qué más?

BRAULIO

Nada más.

MERCEDES

¿Y el nombre?

BRAULIO

Por ahora no... Más adelante, cuando nos conozcamos..

MERCEDES

Pues mientras nos vamos conociendo, hágame usted el favor de irse retirando.

BRAULIO

Mercedes, no sea usted exagerada.

MERCEDES

Hemos terminado.

BRAULIO

En mis palabras no quiso haber ofensa... Le suplico á usted que no se enfade...

MERCEDES

No, si no me enfado ni me asusto. No es la primera vez que lo oigo, y esto de repetirlo tanto es el favor que ustedes los hombres ricos nos hacen á las mujeres pobres. Retírese usted, don Braulio; retírese usted, retírese usted...

Empujándole suavemente.—Vase don Braulio por la derecha.

ESCENA VII

MERCEDES

En la ventana, diciéndole cariños al pájaro y moviendo la cabeza, rabiosa.

MERCEDES

Rico... Chiquito... ¡Si fueras tú como don Braulio!... Pero te tiene más ventaja no serlo, porque hoy te quedabas sin alpiste y sin plumas... Rico... Chiquito... ¿Quiéres lechuga? Sólo por no ser hombre la mereces. Voy á traerte una hojita...

Va á hacer mutis por la izquierda y sale Ricardo por la derecha.

ESCENA VIII

MERCEDES Y RICARDO

Por la derecha.

RICARDO

Suave.

Mercedes... Mercedes...

Mercedes, deteniéndole y acercándose á Ricardo.

Vecinita, buenas tardes.

MERCEDES

Buenas tardes, vecino.

RICARDO

Vengo á despedirme.

MERCEDES

Risueña.

Viene usted equivocado: al entrar no se despide á nadie.

RICARDO

Es que me marcho.

MERCEDES

¿Ahora mismo?

RICARDO

Mañana.

MERCEDES

Antes pienso echarle á usted de aquí.

RICARDO

Al volver mi padre de la oficina nos enseñó el traslado; lo destinan á Valencia; tiene un mes de plazo para tomar posesion.

MERCEDES

Un mes...

RICARDO

Para mí es un día; marcho mañana á buscar casa.

MERCEDES

¿Y no vuelve usted?

RICARDO

No vuelvo.

MERCEDES

De manera, vecino...

RICARDO

De manera, vecina, que sabe Dios cuándo nos volveremos á ver, si es que nos vemos.

MERCEDES

Sería.

Ricardo...

RICARDO

Triste, pero sonriendo.

Mercedes...

Pausa.

MERCEDES

Risueña.

Que lleve usted muy buen viaje.

RICARDO

Eso es, que no descarrile el tren.

MERCEDES

Ni usted.

RICARDO

A mí igual me da. Voy para obedecer y no volveré, porque me han dicho que en el ferrocarril hacen pagar los billetes.

MERCEDES

Siempre risueña.

Es una razón.

RICARDO

El dinero suele ser la razón de muchas ausencias y de muchos olvidos.

MERCEDES

Y usted va dispuesto á olvidar... á olvidar Madrid.

RICARDO

Es lo prudente.

MERCEDES

Si usted lo dice.

RICARDO

Figurémonos que dejase algo ó alguien que pudiera interesarme.

MERCEDES

Figurémosnolo.

RICARDO

¿No sería ridículo que llevara conmigo esperanzas irrealizables? En el equipaje de un pobre, las ilusiones pagan exceso. Es mejor dejarlas.

MERCEDES

¿Mejor?

RICARDO

Indudablemente.

MERCEDES

Le felicito á usted.

RICARDO

¿Por qué he de abandonar mis ilusiones?

MERCEDES

Sí; porque debe usted dejarlas... y porque puede usted dejarlas.

RICARDO

Es filosofía.

MERCEDES

Y parece indiferencia.

RICARDO

Por fuera son iguales. Y lo de dentro, lo que uno piensa ó sufre cuando dice sencillamente «adiós»... dentro se queda.

MERCEDES

¡Qué mal arreglado está el mundo!

RICARDO

O por lo menos, ¡qué mal arreglados estamos nosotros!

MERCEDES

Paciencia, vecino.

RICARDO

Paciencia, vecina... y demos gracias porque nos trasladan... Si fuese la cesantía...

MERCEDES

Sería.

Ricardo...

RICARDO

Mercedes...

Triste.

Pausa. Esforzándose en aparentar indiferencia.

¿Quiere usted algo para Valencia?

MERCEDES

Nada, buen viaje y buena suerte, si es que sirve el desearla.

RICARDO

Dicen que sí.

MERCEDES

Pues digámoslo. Buena suerte.

RICARDO

¡Buena suerte, tener veintiocho años y no valer para nada! ¡Con mi carrera de abogado y siendo una carga para mis padres!... Hago oposiciones á cuantas plazas salen; no soy un vago ni un holgazán, porque me aprueban mis exámenes...

Desesperado.

¡Y siempre aprobado y sin plaza!

Pausa. Tranquilo.

Perdóneme usted; me pongo ridículo. Despedidos ya.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Calle 1625 MONTERREY, MEXICO

MERCEDES

Despedidos...

RICARDO

Aunque el tren no marcha hasta por la tarde,
como á esa hora tiene usted sus lecciones...

MERCEDES

Mañana quizás vuelva temprano, y si aún está
usted aquí...

RICARDO

¿A qué hora?

MERCEDES

A las cinco.

RICARDO

Pausa. Resuelto.

No, no estaré.

MERCEDES

Timida.

¿A las cuatro?

RICARDO

No, no estaré á las cuatro ni á las tres...

MERCEDES

Entonces...

RICARDO

Hasta que Dios quiera.

MERCEDES

¿Marcha usted solo?

RICARDO

Con un amigo... y tendré que consolarlo; se va
muy triste.

MERCEDES

Algo burlona.

¿Casado?

RICARDO

Soltero.

MERCEDES

¿Tenía novia?

RICARDO

No. Tenía un amor.

MERCEDES

¿Y ya no lo tiene?

RICARDO

Los que se apartan riñen siempre, aunque por el momento ellos mismos no sepan que han reñido. Mi amigo fué á despedirse...

MERCEDES

Como usted.

RICARDO

A decirle adiós.

MERCEDES

Como usted.

RICARDO

Y á no decirle nada más.

MERCEDES

¿Cómo... cómo no le dice que la quiere?

RICARDO

Porque es leal. Antes le faltó osadía para declararse, y ahora, al marchar, no sabiendo si volverá, cree que es villano formalizar compromisos y despertar amores.

MERCEDES

¿Tiene valor para callar?

RICARDO

Es más honrado y más noble llevarse una pena que repartirla sólo por el egoísmo de que alguien sufra con él. Si algún día tiene la fortuna de encontrar un pedazo de pan seguro, quizás vuelva, quizás pregunte...

MERCEDES

¿Quizás?...

RICARDO

¡De fijo!

MERCEDES

¡Tal vez le aguarden!

RICARDO

¿Tal vez?

MERCEDES

Si merece esos respetos aguardará seguramente.

RICARDO

Mercedes...

MERCEDES

Ricardo...

Pausa.

RICARDO

Dándole la mano.

Adiós, vecina.

MERCEDES

Volviendo la cabeza emocionada.

Buen viaje, vecino.

Vase Ricardo por la derecha; en la puerta se vuelve, mira y se inclina profundamente sin que ella le mire. Mercedes queda inmóvil, preocupada, y luego, despacio, se sienta, absorta, hasta el punto de no sentir á su madre, que entra por la derecha.

ESCENA IX

MERCEDES y RITA

RITA

Acercándose.

¿Duermes, hija?

MERCEDES

Con un pequeño sobresalto.

No, mamá.

RITA

¿En qué piensas?

MERCEDES

En nada.

RITA

Malo. El que se complace en estar solo y á oscuras suele tener muy atropellados los pensamientos. Enciende, Mercedes, enciende. La luz es casi una medicina.

MERCEDES

Por lo que cuesta.

RITA

¿No te encuentras bien?

MERCEDES

Un poco cansada.

RITA

Trabajas demasiado.

MERCEDES

No, mamá: aún puedo más. Aquí ha estado un señor...

RITA

¿Alguna lección?

MERCEDES

Sí, una lección.

RITA

¿Y aceptaste?

MERCEDES

No me convenía.

RITA

Hiciste bien. Tienes que distraerte algo... Bueno que no te parezcas á esas chiquillas alocadas, presuntuosas...

MERCEDES

No es mérito. Yo aún no he tenido juventud.

RITA

Por vosotras dos senti más honda nuestra caída; sobre todo por ti, que ya estabas en edad de comprender la desgracia.

MERCEDES

No lo recuerdes ..

RITA

Pero tú eres mi consuelo: tan formal, tan trabajadora, no viendo más que tus lecciones...

MERCEDES

Eso no, mamá. Veo mundo, veo diversión, veo tentaciones... Esta noche se casa la señorita de Saavedra; en vez de lección de canto pasamos la hora enseñándome su equipo.

RITA

No es conveniente acercarse tanto al peligro...

MERCEDES

No podía negarme. ¿No comprendes que una novia que enseña sus galas á la profesora de piano la distingue mucho?

RITA

Podías pasarte sin esa distinción.

MERCEDES

Si la vieras cómo se recreaba entre aquellas preciosidades... joyas, trajes, sombrillas, tan nuevo,

tan esplendoroso... pregonando el idilio... ¿Y la ropa blanca? A montones. Todo cifrado. Las iniciales de los novios enlazadas... Una letra, enroscándose en la otra, parecía que le estaba diciendo: —Así te abrazarán, así viviremos juntos, así es el matrimonio.

RITA

Con cariño, eso es.

MERCEDES

¡Y pensar que sobra tanto en algunos sitios y en otros serían felices con tan poco!...

RITA

¿Serás envidiosa?

MERCEDES

No, mamá.

RITA

No lo seas.

MERCEDES

Y los aderezos, y los collares...

RITA

¿Querías uno?

MERCEDES

Un collar no; el valor de uno sí; tal vez fuese la felicidad de dos.

RITA

¿Tuya y de quién?

MERCEDES

La tuya, mamá.

RITA

Has dicho de dos.

MERCEDES

Tú y yo.

RITA

No sé por qué se me figura que en tu imaginación, contándome á mí, saldrían tres.

MERCEDES

¿Y si acertaras?

RITA

¿Estás enamorada?

MERCEDES

¿Sería pecado?

RITA

El amor siempre es principio de pecado.

MERCEDES

Pensando en casarme...

RITA

Entonces es principio de penitencia.

MERCEDES

¡Mamá, que tengo veinticinco años!

RITA

Entonces no podemos entendernos. ¿Quién es?

MERCEDES

El vecino.

RITA

¿El del primero?

MERCEDES

No.

RITA

¿El del principal?

MERCEDES

No.

RITA

Acaba porque son cinco pisos...

Viendo el gesto de Mercedes, que señala al cuarto de al lado.

¿Ricardo?... ¡Pero si no tiene una peseta!

MERCEDES

Por eso no te dije que sentía avaricia, sino cariño.

RITA

¡Era lo que nos faltaba!

MERCEDES

A mí, sí.

RITA

¿No te quiere tu madre?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"MEXICO REYES"
1928 MONTERREY, MEXICO

MERCEDES

¿Y á ti, no te quiso la tuya?

RITA

Pero eso no es porvenir.

MERCEDES

No te apures, mamá. Siendo honrado y bueno el presente, llevamos ya ganada la mitad del porvenir. Hay justicia para todos.

RITA

¿Dónde?

MERCEDES

En la tierra.

RITA

Créelo.

MERCEDES

¿Me perdonas?

RITA

¡Qué remedio!

MERCEDES

¡Qué buena eres, mamá!...

RITA

Sí, hija mía, muy débil.

MERCEDES

¡He dicho qué buena!

RITA

Es lo mismo. Ya lo aprenderás.

ESCENA X

DICHAS: PEPITO

Por la derecha.

PEPITO

¿Madre é hija abrazadas? ¿A que acierto? Si hablaba la madre, perdón. Si hablaba la hija, confianza.

MERCEDES

¿Es usted hechicero?

CAPITULO ALFONSO
1914

PEPITO

Si lo fuese, usted y yo seríamos pareja.

RITA

Siempre tiene usted á punto un piropo.

PEPITO

Y éste es nuevo. Llegó ayer de París... en *El Figaro*. Casi lo estrena Mercedesitas.

RITA

¿Qué locura ha sido esa de comprar las gafas á Esperanza?

PEPITO

Un capricho... no vale la pena.

RITA

¡Si es que no las necesita!

PEPITO

Por eso es capricho. Supongo que las lucirá...

MERCEDES

Ha vuelto á salir.

RITA

¿Qué buen aire le trae á usted por aquí, Pepito? Porque ahora le vemos á usted muy poco.

PEPITO

Aire de minué. Traigo un encargo para ustedes. Mis distinguidas amigas las señoritas de Poquita Cosa...

RITA

¿Las de qué?...

MERCEDES

Las de García Sanjorge.

PEPITO

Ese es el apodo, aunque ellas aseguran que es el apellido del padre. Por García Sanjorge nadie las conoce; pero, en cambio, pregunte usted á cualquiera, á las seis de la tarde en la Carrera de San Jerónimo, por las de Poquita Cosa, y no tardarán mucho en enseñarle á las tres hermanas y á la madre, paseando en un cajón, que le llaman coche porque tiene ruedas.

RITA

¿Qué dirá usted de nosotras?...